

—¿Aceptas?—¿Qué espantoso torbellino
Me arrebató, Señor?... ¿Dónde me llevas?
¿Es que empiezan mis pruebas?
¿Es que voy de camino?
¡Ah, sí, lo conozco; en mi memoria
Se va borrando ya la horrible historia
De mi pasado sér!... Sí, ya desciendo;
Desciendo... ya estoy viendo
El antro pavoroso á que impelida
Va de nuevo mi vida!
¡Ay hermanos!... orad: dentro de poco
Entraré en ese foco
De opacidad inerte,
Que es mansion del dolor y de la muerte.
¡No abandoneis mis huellas!
¡Ya dejo atrás los cielos, las estrellas!...
¡Bajo!... ¡bajo!... ¡Qué miedo!...
¡Qué densa oscuridad!... ¡no bajo!... ¡ruedo!...
¡Ruedo!... caí!... caí!

IV.

. Y aquí su historia
Dejó sin concluir el de Acevedo.—
A su entreabierta y parda celosía
Llamó la luz del día:
Penetró hasta su cama
Su resplandor incierto,
Y allí, del sol la fulgurante llama
No despertó á don Juan, alumbró á un muerto.

DEL EXCMO. SEÑOR

DUQUE DE RIVAS.

ALGUNAS POESÍAS FAMILIARES.

Á MI ESPOSA.—AL SEÑOR D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA.—Á DIDO ABANDONADA.
EPÍSTOLA.

ALGUNAS POESÍAS FAMILIARES.

El Duque de Rivas no incluyó en la colección de sus *Obras completas* sino una sola de las poesías íntimas y familiares que compuso, desdeñando las demás, sin duda como obras poco literarias, escritas con ligereza y desaliño, en momentos de amistoso esparcimiento y alegre desenfado. Nosotros nos complacemos en publicar aquí algunas de ellas, porque las consideramos como curiosidades de historia literaria de alto valor, por emanar de pluma tan ilustre y autorizada. El Duque de Rivas escribía en verso con más facilidad que otros escriben en prosa, y en aquellas juguetonas poesías, que él juzgaba desaliñadas, rebosan siempre la pureza del hablista, la soltura y galas del gran versificador y el agudo ingenio del poeta.

A MI ESPOSA,

PRESENTÁNDOLE UN RAMILLETE, UN ALCARTAZ DE DULCES Y UNA HEBILLA DE ORO (1).

Décima.

Flores, azúcares, oro,
Te presento como emblemas
De calidades supremas
Que en tí, amada esposa, adoro.
El oro pinta el tesoro
De tu bondad y alma pura;
Los confites, la dulzura

(1) Cuando el autor escribió esta décima, se hallaba emigrado en Malta.

De tu amable condicion,
Y las bellas flores son
Símbolo de tu hermosura.
(Marzo de 1827.)

AL SR. D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA,
QUE LE PEDIA VERSOS PARA EL ALBUM DE SU HIJA (1).

Si hoy á la voz de la amistad no cedo,
Es porque el peso de la edad me abruma:
Perdona mi silencio; ya no puedo
Mover el pensamiento ni la pluma.

A DIDO ABANDONADA (2).

SONETO.

Más bella que la flor del *Tamarindo*
(Ántes que se inventára el *almanaque*),
Luciste ¡oh Reina! tu gallardo *empaque*,
Que tanto ha dado que decir al *Pindo*.

(1) Cuando el Duque de Rivas escribió estos cuatro versos, se hallaba completamente postrado, y ya muy cercano al término de su vida. Son los últimos que salieron de su lozana y poética fantasía.

(2) Este soneto, escrito, como se ve, con *piés forzados*, demuestra la soltura y el ingenio con que el Duque de Rivas sabía vencer las dificultades del pensamiento. Fué improvisado en París en una reunion íntima á que asistían Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, D. Joaquín María Ferrer y otros emigrados ilustres. El asunto era forzado, como los consonantes. Los concurrentes se esmeraron en buscar consonantes, como *almanaque* y *abalarío*, que estuviesen en discordancia con la época y el asunto.

Si sólo de pensar en tí me *rindo*,
¿Qué es de extrañar que el otro *badulaque*,
Que huyó con tiempo del troyano *ataque*,
Quedase, al verte, convertido en *guindo*?
¡Ay! su pasión fué tiro de *escopeta*,
Que te hundió en sempiterno *purgatorio*,
Gozándote y huyendo con vil *treta*.
Fué falsa su pasión como *abalarío*,
Niño impotente el que juzgaste *atleta*,
Y tu tálamo lecho *mortuorio*.

EPÍSTOLA.

Para comprender esta epístola es forzoso dar previamente alguna explicación del asunto.

Había mantenido el Duque de Rivas, durante muchos años, con su hermano político el Sr. D. L. A. de Cueto, hallándose ambos en diferentes misiones diplomáticas, una correspondencia en verso, escrita sin aquellos esmeros y atildamientos que requiere cuanto se destina á la estampa. De esta correspondencia publicó el Duque una sola epístola en sus *Obras completas*. La presente epístola pertenece á la misma correspondencia. Hé aquí el asunto:

Cual suele acontecer en los parajes donde se llega con ánimo muy favorablemente prevenido por fantásticas ilusiones, no recibió el Duque de Rivas, al abordar á Nápoles, aquella sensación de admiración y de embeleso que él, en sus cavilaciones de poeta, iba forjando en la navegación. En balde, al entrar en el mágico golfo, se presentaron á su vista tantas grandezas de la naturaleza y á su memoria tantos espléndidos recuerdos. Ni la poética isla de Capri, *llave del golfo*, ni la *corona del Vesubio*, ni el *mar de las Sirenas*, ni las lomas del Vómero y de Posilipo, el *monte de las Flores*, ni las risueñas laderas de Sorrento y Castelmare, ni el aspecto de la veneranda Parténope, á la cual vió más adelante

Como dormida beldad
En un lecho de esmeralda,

nada bastó á despertar el entusiasmo del poeta. Todo le pareció y insulso descolorido.

Esta triste impresion, este repentino desencanto nació únicamente de la circunstancia de que al llegar el Duque á Nápoles la estacion era lluviosa y fria, y el cielo estaba sombrío y encapotado. No hay que maravillarse: ésa suele ser la índole del verdadero poeta. La ilusion pende de un cabello, y ese espíritu móvil y antojadizo, que todo lo extrema y hace ver las cosas segun la impresion casual del momento, es achaque inherente á la facultad de emocion viva y poderosa, que en almas poéticas es fuente de la creacion y del entusiasmo.

Trascurren algunos meses, y el cuadro sombrío se convierte en cuadro encantador. Recobra la naturaleza su hechizo, la sociedad docta ó aristocrática le halaga y le festeja, la vida culta y sibarítica le recrea, y olvida el poeta la primera impresion. Con risueños colores pinta entónces á Nápoles en otra de las epístolas familiares. En contestacion á esta última, y con el fin de ponerle en apuro y provocar una réplica festiva, hizo notar al Duque, su hermano político, la volubilidad de impresiones de quien en tan breve espacio juzgaba á Nápoles, con igual calor, ya una ciudad insípida y prosaica, ya el emporio de las artes y de los placeres. Defiéndose entónces el Duque con su habitual despejo y donaire, y con la ingeniosa dialéctica del poeta, que siente porque siente, y no necesita darse lógica cuenta de su desaliento ó su entusiasmo ni de su poética inconsecuencia.

Ahora es fácil comprender el espíritu ameno y chistoso que campea en la siguiente carta, escrita al correr de la pluma.

Nápoles, 28 de Diciembre de 1845.

Son preciosos, Leopoldo, tus tercetos,
Y aunque de estilo clásico y profundo,
Fáciles, numerosos y discretos.

Mas como en ellos, á la faz del mundo,
De ser mudable en parecer me acusas,
Y de que el bien y el mal trueco y confundo,

Quiero, si su favor me dan las Musas,
Al uno y otro cargo responderte,
Pues contra mí de tu talento abusas.

No es extraño que pueda parecerte
Contradiccion en quien te dijo un dia
Que era el vivir aquí terrible suerte,

Escuchar ahora elogios á porfía,
Y decirte que es Nápoles la bella
La mansion del placer y la alegría.

Mas no hay contradiccion. Yo formé aquella
Opinion inexacta en el momento
Que en estas playas estampé la huella.

Con mar entumecido y duro viento,
Y tras de noche horrenda y desastrosa,
Aporté á estas regiones descontento.

Era del año la estacion pluviosa,
Turbia niebla el paisaje me ocultaba,
La tierra estaba sin color, medrosa;

La ciudad como muerta, y circulaba
En sus calles, de fango inmundo llenas,
La turba humilde á quien la lluvia lava.

Entré en una gran fonda, donde, apénas
Puse el pié, me asaltaron mil hambrones,
Aguinaldos pidiéndome y estrenas.

Siguió el tiempo de oscuros nubarrones,
Y me di á las visitas de etiqueta,
Plaga de diplomáticas funciones.

Descuidando la lira y la paleta,
Me daba de cabeza en las esquinas,
Y de enojo llevábame pateta.

Entré en la sociedad; hallé mohinas
A las damas, por más que fuesen soles
Y se adornáran de maneras finas.

Luché con una lengua que á españoles
Ignorantes tan fácil les parece,
Y que tiene, te juro, tres bemoles.

El famoso teatro, que merece

De Europa con razon la primacia,
Por el encanto artístico que ofrece,
Cerrado á piedra y lodo se veia,
Porque, de nuestra infanta con la muerte,
La córte luto funeral vestia.

Duraba el temporal sañudo y fuerte,
Y con él los más bellos monumentos
No pueden agradarte y sorprenderte.

Ni es posible con lluvias y con vientos
De estas playas gozar, de estos verjeles,
Ni visitar iglesias ni conventos.

Envuelto entre tartanes y entre pieles,
Algunas horas paseaba en coche,
Que no eran en verdad ménos crüeles;

Y á las ocho ó las nueve de la noche
Me iba á la cama, á que el imbécil sueño
Cerrára de mis párpados el broche.

¿ Pudiera parecerme, di, halagüeño
Semejante país, del cual traia
Un juicio tan feliz y tan risueño?.....

Y mi opinion sobre él, por vida mia,
Se fundaba en Cervántes, en Moreto
Y en los contemporáneos de valía.

Aquél, entre discretos tan discreto,
Gloria de España, ingenio sin segundo,
Dedicó á esta ciudad más de un soneto;

Y en su inmortal *Quijote*, en que fecundo
Su rica vena eternizó, la llama
La ciudad más alegre de este mundo.

Pues el otro, que logra tanta fama
Y tanto lauro en la española escena,

Donde aún su nombre nuestro pueblo aclama,
A cada paso de piropos llena
A Nápoles, y en ella á sus galanes
Entre floridos lazos encadena.

Y si vamos más léjos, voto á Sanes,
Recuerda á autores griegos y latinos,
Pues diste culto á sus ilustres manes.

Verás que eran los mares peregrinos
De las sirenas éstos; que el sesudo
Anníbal hizo en Capua desatinos;

Y que, de Roma huyendo el clima rudo,
De Ciceron, Salustio, Horacio y Nero
La mansion del placer ser ésta pudo.

Escuchando despues tanto viajero,
Que en realzar lo que vió siempre se afana,
Era esto lo mejor del mundo entero.

Yo por sus relaciones (que engalana
La imaginacion siempre) me creia
Hallarme el paraíso y la manzana;

Que nunca en esta tierra se ponía
El rubicundo sol; que el cano invierno
Sus rigores en ella no ejercia;

Que era en los prados el verdor eterno;
Que las flores jamas se marchitaban;
Que la abundancia aquí llenaba el cuerno;

Que mágicas beldades paseaban
Por plazas y jardines; que poetas
Con dulce lira al viajador brindaban;

Que hasta los que en harapos y en calcetas
Cruzan por estas calles, *lazarones*,
Tocaban bandolin y castañetas.

Y tantas esperanzas é ilusiones
Viendo desaparecer, quedé, te juro,
En un mar de tristeza y confusiones;
Y con color tan tétrico y oscuro
Te pinté el negro cuadro de este suelo,
De siniestra impresion so el cetro rudo.....

Vino despues la primavera: el cielo,
Antes de plomo bóveda pesada,
De nácar y zafir tornóse un velo;
Brotó feraz la pompa engalanada
De vegas, de montañas, de jardines;
Quedó la mar risueña y sosegada.

Admiré en su esplendor estos confines;
Del Vesubio trepé las altas cumbres;
Bosques vi de naranjos y jazmines;
De un purísimo sol gocé las lumbres;
Aprendí este lenguaje, y poco á poco
Me aficioné á esta gente y sus costumbres.

Ni amistad santa me faltó tampoco
De hermosísimas damas; sin peluca,
Ni tos, ni panza, ni tabaco y moco

Puede un anciano verde alzar la nuca,
Y logré que dijeran muchas bellas:
¡ Quanto è simpaticone questo Duca!!

Pinté con dicha los retratos de ellas;
Les hice y publiqué sonoros versos,
Y vime encaramado á las estrellas.

He encontrado tambien hombres diversos,
De ciencia, erudicion, buen gusto y fama,
En esta grata sociedad dispersos.

Un célebre escritor hay que se llama

Blanch (1), y en ciencias políticas merece
De la inmortalidad la noble rama;

Y un tal *Campagna*, calabrés, parece
El hijo predilecto del Parnaso,
Segun su claro ingenio resplandece.

Éstos y otros, en número no escaso,
Hombres de letras, mi amistad procuran,
Y horas con ellos deliciosas paso.

Cada dia se aumentan y maduran
Aquí mis conexiones. Mis colegas
Connigo obsequios y *champagne* apuran.

Aquí hay vestigios de las artes griegas,
Y á su estudio, del gusto eterna fuente,
Tambien con fruto y con placer te entregas.....

Con tan buenos influjos, consiguiente
Era mudar de la opinion primera,
Sin tacha merecer de inconsecuente;

Ántes me honra en verdad sobremanera
El escribir segun mis sensaciones,
Y no aferrado á una opinion cualquiera.

Así deben hacerlo los varones
Imparciales é ingenuos, y se dice
Que es de sabios mudar las opiniones.....

Juzgo que á tus reparos satisfice,
Y que son mis pecados muy veniales,
Pues si me he contradicho, muy bien hice.....

En tanto he recibido dos quintales
De diplomas de cuerpos diferentes,
Que del saber de Italia son puntales;

(1) Luigi Blanch.

Pues cuantos hay despues de las vertientes
 De los fragosos Alpes hasta el cabo
 Do Polifemo ejercitó los dientes,
 Grátis, y sin que expendá ni un ochavo,
 Académico suyo me pregonan,
 Porque en Castalia mis pañales lavo.
 Mas con lo que mis dichas se coronan,
 Es hoy con verme senador de España,
 Como varios periódicos lo abonan.
 Pues será para mí grande cucaña,
 Conservando este puesto alto y honroso (1),
 Las tierras ver que Manzanáres baña;
 Asistir por dos meses al fogoso
 Parlamento, charlar en él un rato;
 Irme despues al Bétis delicioso;
 Allí, de la familia el dulce fuego,
 Las prendas de mi amor y mi conato
 En mi seno estrechar, y luégo, luégo,
 Regresar á este eden tranquilo y grato.

(1) El Duque de Rivas era á la sazón embajador de España en la córte de las Dos Sicilias.

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
DEL SR. MARQUÉS DE MOLINS.	
Isabel la Católica en Orihuela, leyenda sacada de un códice de familia, dedicada á la Condesa de ***.	1
DEL SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.	
Al rio Piedra, en el ex-monasterio de este nombre.— Á Cármen.	49
El placer en la virtud, fábula.	52
Parentesco de las virtudes, fábula.	54
El águila y la lechuza, fábula.	55
La historia del lobo viejo, en siete fábulas.	57
Epigrama.	66
DEL SR. D. RAMON DE CAMPOAMOR.	
Primera parte de <i>Las tres Rosas</i> , poema en tres jornadas.	67
DEL SR. D. JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.	
La nave.— Á Emilia, mi hermana.	89
Sobre una tumba.	92
Amor é inocencia.	93
Al Catuche, elegía.	95
La luna y la tarde.	100
Á la muerte.	103
DEL SR. D. EDUARDO BUSTILLO.	
Pájaros y hombres, poema de un desconcierto.	107
DEL SR. D. ANTONIO ARNAO.	
Vision.	131
Lotario, elegía.	136
Canto de los zagales.	141
El regalo en sus días.	143